

NOTAS SOBRE EL ESTUDIO CIENTIFICO DE LA ECONOMIA DE LA EMPRESA, ESPECIALMENTE EN ALEMANIA

Ante todo es preciso señalar un hecho. Si bien la ciencia económica se ha constituido partiendo de la contemplación de una situación histórica, cuya destacada característica es la primacía que se atribuye a la empresa en la economía de cada país, los intentos de insertar en su cuerpo de doctrina todos aquellos estudios de tipo empírico sobre la estructura y funcionamiento de las empresas singulares son, relativamente, recientes. Las razones de ello son de un doble género. Puede decirse que con anterioridad a la moderna formulación anglo-alemana de la teoría de la producción, ni existía una clara conciencia de la problemática que debía abordar el estudio científico de la economía de la empresa ni, lo que es mucho más grave, existía un método que permitiera afrontar dicha problemática con alguna perspectiva de éxito.

Por otra parte, las investigaciones empíricas sobre el funcionamiento de empresas determinadas, agrícolas, industriales o comerciales, carentes de ese criterio ordenador, que sólo una firme base teórica podía proporcionarles, no pasaban de ser simples aportaciones de datos, de los cuales no era posible deducir generalizaciones.

Digamos de antemano que, si bien hemos progresado bastante durante el último veintenio en el camino hacia la constitución de una verdadera ciencia de la economía de la empresa, la meta se halla aún muy distante. Como es forzoso reconocer, al propio tiempo, la destacada aportación de la investigación alemana en este campo. Ello no tiene nada de extraño si se considerara cuánto debe

la teoría moderna de la producción a hombres como Schneider, Stackelberg y Möller, por no citar sino los más destacados.

Pero contrayéndonos al campo específico de la economía de la empresa, resulta singularmente curioso comprobar cómo esta disciplina, en sus primeras manifestaciones, surgió con la pretensión de constituirse como una ciencia de la conducta humana; esto es, como una investigación específica de la acción humana, tal y como se polariza hacia la consecución de un objetivo o fin, mediante el empleo de medios adecuados. La similitud de propósito con la teoría subjetiva del valor que abre paso a la teoría económica contemporánea no puede ser más significativa. Pero la divergencia en la evolución doctrinal de ambas disciplinas científicas no es menos marcada. Porque mientras la teoría económica general no ha prescindido un solo momento de esta posición subjetiva, desde sus primeras formulaciones en Gossen y la escuela de Viena, la ciencia económica de la empresa la abandona casi desde sus primeras manifestaciones para convertirse en un conjunto de disciplinas de rango secundario (contabilidad, cálculo mercantil, mercología). Surgen así las ciencias comerciales y desaparece la economía de la empresa (1). Y sólo después de un eclipse que dura prácticamente hasta la primera guerra mundial empieza a constituirse en su forma actual, para reanudar su aproximación a la ciencia económica.

Siguiendo la sistemática empleada por Seyffert en el Diccionario de Nicklisch (2), podemos dividir en seis períodos el desarrollo de la doctrina científica sobre la economía de la empresa. Son los siguientes:

1.º Escritos en que se recoge la tradición familiar en un determinado negocio y se dan normas relativas a la contabilidad, cálculo mercantil, relaciones con los clientes, etc. Este período puede considerarse finalizado en 1675.

(1) Conviene advertir que en la terminología alemana quedan perfectamente delimitados los campos: Betriebswirtschaftslehre, de un lado; Handelswissenschaften, de otro. Quizá no resulte ocioso recordar esto en un país en que es más frecuente la cita que el conocimiento de la literatura alemana y donde la determinación del rango científico de los estudios comerciales ha suscitado no pocas polémicas.

(2) Handwörterbuch der Betriebswirtschaft, Bd. I. Art. Betriebswirtschaftslehre, Geschichte. Págs. 929-956.

2.º Constitución de la Economía de la empresa como ciencia, que estudia un aspecto de la acción humana. Dura desde 1675 hasta 1804.

3.º Decadencia de la Economía de la empresa y florecimiento de las ciencias, comerciales. Abarca todo el siglo XIX.

4.º Ciencia descriptiva de la técnica comercial. De 1898 a 1911.

5.º Se inicia la reconstrucción de la Economía de la empresa como ciencia teórica. Comprende este periodo desde 1911 a 1930.

6.º Perfeccionamiento de la ciencia de la Economía de la empresa, aproximación a la teoría económica general y aplicación de sus resultados a la gestión de las empresas particulares. Es el período en que nos hallamos en la actualidad.

Veamos ahora a grandes rasgos el contenido de estos periodos.

El primero de ellos carece de otro interés que el meramente histórico. Lo representan obras tales como la del florentino Pegolotti (1345), la descubierta por Weber en Wolfenbüttel, de autor anónimo (1511), el "Handel Buch" del nurembergués Lorenzo Meder (1558), y, anteriormente, en 1494, la conocida obra del monje veneciano Luca Pacioli, donde se recogen las primeras normas conocidas relativas a la contabilidad por partida doble. Con mucho, la obra más importante de este período es la del genovés G. D. Peri, titulada "Il Negotiante" (1665), verdadera enciclopedia del saber comercial de su tiempo.

El libro del francés Jacques Savary, titulado "Le parfait negotiant" (1675) abre la segunda etapa en que la economía de la empresa empieza a constituirse con carácter sistemático. Con todo, como la fecha de su publicación indica, es una obra que responde al espíritu mercantilista imperante en la época. En efecto; Savary, colaborador en la "Ordonnance pour le Commerce" de Colbert y funcionario de la administración creada por Luis XIV, recoge en su trabajo una serie de normas típicamente mercantilistas sobre la ejecución de las operaciones del comercio exterior. Pero la primera mitad de su libro puede considerarse, no obstante la inclusión de las normas mercantilistas citadas, como el primer ensayo de una ciencia de la Economía de la empresa.

El influjo de Savary fué muy grande. Traducida su obra al italiano, inglés, alemán y holandés, suscitó no pocos imitadores y comentarios. En Alemania deben señalarse los trabajos de Jacob Mas-

perger (1656-1730), y, muy destacadamente, el libro de Karl Günther Ludovici, "Diccionario del perfecto comerciante" (3).

Ludovici es el primer representante universitario de la ciencia de la economía de la empresa. Profesor de filosofía en Leipzig, explicó también cursos sobre historia de la cultura y sobre el comercio. Resultado de estos últimos fué el trabajo citado cuyo mérito fundamental estriba en la perfecta sistematización de la materia. Para Ludovici existen tres disciplinas científicas básicas en que debe apoyarse la dirección de los negocios. Estas son: la economía de la empresa, concebida en el sentido de ciencia de la acción humana; la contabilidad y la mercología. Al lado de ellas existe un grupo de conocimientos auxiliares de un rango científico muy variado, ya que abarca desde el derecho mercantil y la geografía económica al cálculo mercantil, la correspondencia comercial y la política de acción, disciplina esta última de nombre equivoco, ya que, según parece, se trata de una verdadera política comercial, tanto exterior como interior.

Dentro de este cuadro ostenta lugar eminente la ciencia de la acción humana. La descripción que hace Ludovici de su contenido en el segundo apéndice del Diccionario, se efectúa en términos que constituyen un precedente de los que hoy emplea un sociólogo como *Parsons* o un economista como *Mises* (4). Hay en este autor una muy clara conciencia de hasta qué punto el concepto "empresa" trasciende del campo institucional acotado por la ciencia jurídica para convertirse en el problema central de una teoría de la acción humana que pueda ser el común punto de partida de las ciencias

(3) "Eröffnete Akademie der Kauffleute oder vollständiger Kaufmanslexikon". Modernamente ha sido reeditado por Seyffert en el tomo IV de los "Quellen und Studien zur Geschichte der Betriebswirtschaftslehre". Otra obra importante para la historia de la ciencia de la Economía de la Empresa es la de Weber: "Literaturgeschichte der Handelsbetriebslehre". Apud. Seyffert. Op. citado, págs. 939-40.

(4) Véase, por ejemplo, el esquema de acción del primero, contenido en el capítulo segundo, titulado "La teoría de la acción", de su obra fundamental "The Structure of Social Action" (Glencoe, Ill. 1949). También la forma en que *Mises* describe el papel que juega la teoría subjetiva del valor transformando la ciencia económica clásica en una ciencia más general de la acción humana, así como el contenido de ésta, considerada individual y socialmente, en la primera y segunda parte de su libro: "Human Action" (Nueva York, 1949).

sociales. Aún más, en lo que la Empresa tiene de entidad específicamente económica, Ludovici acierta a marcar su inserción en el conjunto de la economía nacional. Hablando en términos modernos pudiéramos decir que ve con claridad la distinción entre micro y macroeconomía. Sólo esto constituiría justificación más que sobrada de la alta estima en que tienen a este autor los cultivadores alemanes de la Economía de la empresa.

Dos grandes tratadistas forman con Ludovici la trilogía de clásicos alemanes de la ciencia de la Economía de la empresa: May y Leuchs. De ellas es forzoso ocuparse, aunque sea brevemente.

Johan Karl May (1731-1781) es autor de un "Ensayo de introducción general a la ciencia de la acción" (5). Este libro se divide en una parte teórica y otra práctica, cuyo cometido se define netamente de acuerdo con el riguroso sentido de estos conceptos. Sin embargo, tal sistemática cayó, de hecho, en desuso hasta que H. Nicklisch (6) y Weyerman-Schönitz (7) la adoptaron nuevamente a comienzos del siglo actual.

Johann Michael Leuchs (1763-1836) cierra brillantemente la etapa en que la Economía de la empresa se constituye como disciplina científica. Leuchs es una gran figura. Hombre de negocios y perfecto conocedor de la literatura científica, se hallaba excelentemente preparado para renovar ésta. En 1791 publica su primera obra: "Exposición General de la Ciencia de la Acción, indicación de los conocimientos que con ella se relacionan y pensamientos sobre la educación comercial" (8), la cual fué posteriormente ampliada recogiendo la experiencia del autor, no sólo al frente de su empresa editorial, sino como fundador y director de una academia de enseñanzas comerciales. Esta obra, aparecida en 1804 con el título "System des Handels" (Sistema del Comercio), se divide en tres grandes partes que tratan, respectivamente, de la

(5) Versuch einer allgemeinen Einleitung in die Handlungswissenschaft. Se publicó en 1763, y fué posteriormente traducido al holandés y al sueco.

(6) Allgemeine Kaufmännische Betriebslehre, 1907.

(7) Grundlegung und Systematik einer wissenschaftlichen Privatwirtschaftslehre, 1912.

(8) Allgemeine Darstellung der Handlungswissenschaft nebst einer Anzeige der damit verbundene Kenntnisse und einige Gedanken über Kaufmännische Erziehung.

ciencia del comercio privado, de la ciencia del comercio estatal y de la práctica comercial. Pero el título de estas disciplinas no debe inducirnos a error. La que él llama ciencia del comercio privado es verdaderamente Economía Política; la del comercio del Estado es la Hacienda Pública, y, finalmente, la práctica comercial incluye los conocimientos comerciales de tipo auxiliar como, por ejemplo, la mercología o la geografía económica, si bien una parte de estos conocimientos auxiliares se incluyen en la ciencia del comercio privado.

He aquí la sistematización de ésta, tal y como la resume Seyfert (9):

- 1.—Doctrina de los medios de cambio.
- 2.—Doctrina de la determinación del valor. (Es una doctrina basada en el cálculo y constituida en forma extraordinariamente exacta.)
- 3.—Doctrina del comercio.
- 4.—Ciencia de la contabilidad y correspondencia comercial.
- 5.—Doctrina de la probabilidad. (Cálculo de probabilidades aplicado a las necesidades de los negocios.)

La verdadera importancia de Leuchs no reside en su sistemática sino en la originalidad y concisión con que formula los conceptos teóricos. Su obra cierra el período de constitución de la ciencia de la Economía de la empresa. Después de ella se abre un largo período en que los problemas reales de la Economía de la empresa se abordan exclusivamente con un criterio empírico.

Las causas de esta decadencia no están demasiado claras. Hay una evidente disociación entre la teoría y la práctica de los negocios, que acentúa, y esto es lo sorprendente, la creación de las Escuelas de Comercio, cuyas primeras manifestaciones en Alemania las constituyen los establecimientos creados por Büsch (que funcionó entre 1728 y 1800) y por von Skiebe en 1831. El resultado es que la literatura de la época carece de rango científico y se contrae a una serie de manuales, redactados con fines pedagógicos, sobre los aspectos prácticos de la Economía de las empresas. Apenas pueden citarse algunas excepciones, tales como Lindwurm, Emminghaus y Courcelle-Seneuil, que pretendan elevarse sobre el

(9) Op. cit., pág. 944.

pedestros nivel con que se enfocan los temas durante este período.

A fines de siglo se patentiza la necesidad de corregir este estado de cosas. En 1895 se forma la Liga alemana de enseñanza comercial, y años más tarde se crean las Escuelas Superiores de Comercio. En el plan de estudios de la de Leipzig se establecen cursos de Economía, Derecho y Filosofía, que los alumnos deberían cursar en la Universidad. Pero precisamente este hecho prueba hasta qué punto se había perdido la tradición existente. Poco a poco empieza a reconstruirse la Economía de la empresa como una ciencia descriptiva de la técnica comercial. En 1906 Schmalenbach, uno de los mejores tratadistas alemanes de problemas contables y de financiación (y también uno de los pocos conocidos en España), funda una revista, el "Zeitschrift für handelswissenschaftliche Forschung", y en 1908 Nicklisch, Stein, Obst y Rehm, el "Zeitschrift für Handelswissenschaft und Handelspraxis". Anteriormente, en 1903, la Liga de enseñanza comercial había convocado un concurso para premiar una monografía que esclareciese el proceso mediante el cual la ciencia de la empresa comercial podía transformarse en una disciplina autónoma, y de qué forma, en su caso, se relacionaría con las restantes disciplinas que deben integrar las enseñanzas de Economía privada. El trabajo de L. Gombert, "Ciencia de la empresa comercial y ciencia de la Economía privada", que obtuvo el premio, no ejerció, sin embargo, ninguna influencia, pese a su indudable valor.

Esta época es, pues, de aportación de materiales que preparan el terreno para el futuro. Pero en ella es inútil todavía buscar investigaciones de carácter conceptual, metodológico o sistemático.

En los años que preceden a la primera guerra mundial, se publican cinco obras importantes: son las de Hellauer, Schär, Weyermann y Schonitz, Nicklisch y Dietrich (10). Su contenido e influencia son muy diversos.

(10) Los títulos respectivos son los siguientes: J. HELLAUER, "System der Welt handelslehre"; J. F. SCHAR, "Allgemeine Handelsbetriebslehre"; M. WEYERMANN y H. SCHONITZ, "Grundlegung und Systematik einer wissenschaftlichen Privatwirtschaftslehre"; HEINRICH NICKLISCH, "Allgemeine Kaufmännische Betriebslehre als Privatwissenschaft des Handels und der Industrie"; R. DIETRICH BETRIEB, "Wissenschaft".

La obra de Weychmann y Schonitz tiene valor como aportación a la metodología de la ciencia de la Economía de la empresa. La de Hellauer desarrolla el aspecto específicamente comercial. Ninguna de ellas ha sido continuada posteriormente por sus autores. No así la de Nicklisch, que se modificó en 1921 y acabó transformándose en un sistema completo en la edición publicada por entregas, entre 1928 y 1932, con el título significativo de "Economía de la Empresa", en la que se estudia preferentemente la organización interior de la empresa. En cuanto a la obra de Dietrich, no parece haber ejercido influencia perceptible, y las valiosas sugerencias que contiene se han recogido en trabajos posteriores de carácter normativo, pero sin que conste su procedencia.

Mención aparte merece la obra de Schär, cuya sistemática no parece haber hallado continuadores. Su mérito esencial radica en el intento de buscar las leyes que rigen el funcionamiento de las empresas partiendo de un punto de vista radicalmente distinto del adoptado hasta entonces. En efecto, mientras que en los creadores de la ciencia de la acción humana la empresa se configura como una actividad esencialmente privada y orientada hacia la consecución de un beneficio, Schär coloca, como piedra básica de su sistema, el criterio de la eficiencia de las empresas, juzgando esta eficiencia desde el punto de vista económico-social. El beneficio del empresario medirá, positiva o negativamente, la eficiencia de la empresa para la economía privada, pero no podrá ser por sí mismo un criterio suficiente para juzgar dicha eficiencia desde el punto de vista del interés económico de la colectividad. Dicho en otros términos, el beneficio del empresario se justifica en su aspecto de retribución por el trabajo que supone la dirección de la empresa, pero nada más.

Esta orientación es recogida por Heinrich Nicklisch en su discurso electoral pronunciado en la Escuela Superior de Comercio de Mannheim, en 1915, y cuatro años más tarde, por Schmalenbach en un artículo publicado en su revista (11). "La ciencia de la Economía privada no tiene por objeto enseñar cómo se gana dinero, sino someter a investigación científica el cometido de las

(11) Grundlagen Dynamischer Bilanzlehre Leipzig, 1919.

empresas tal y como se deduce de las necesidades del conjunto... Para la ciencia lo importante es que el trabajo, cuya coordinación compete al empresario, se efectúe basándose en el principio del óptimo económico de la colectividad."

Tales posiciones clausuran definitivamente las etapas del empirismo anticientífico anteriores y, lo que es más importante, permiten una aproximación conceptual y metódica de la Economía de la empresa a la Economía Política. El proceso mediante el cual se realiza esta aproximación es muy reciente. Refiriéndonos a Alemania, si atendemos la autorizada opinión del profesor Schneider (12), sólo puede decirse que se llega a una verdadera integración de los resultados de la teoría económica general y de los de la Economía de la empresa en dos obras: la de Martin Lohman y la de Erich Gutenberg (13), singularmente en esta última, que es la que determina el trabajo de Schneider citado en la nota 12. No puede decirse, por el contrario, que consigan esta finalidad otras obras sobre Economía de la empresa muy difundidas en Alemania, tales como las de Leitnes (1919), Lehmann (1928), Rieger (1928) y Hoffmann (1932).

Hasta qué punto el progreso de la teoría económica general en Alemania sea, a su vez, resultado del desarrollo que en este país había adquirido el estudio de los problemas que presenta el funcionamiento de las empresas, no estamos en condiciones de averiguarlo. Es seguro que Schneider y Stackelberg, renovadores destacados en Alemania de la teoría de la producción, conocían perfectamente las investigaciones sobre Economía de la empresa existentes no sólo en su país sino en el extranjero. Puede, pues, hablarse de un influjo recíproco de ambas disciplinas. Pero si escuchamos nuevamente al primero de los autores citados habrá que afirmar la primacía de la ciencia económico-política en el logro del progreso experimentado. "Como es sabido —dice este autor—, la Economía, convencida de que no es posible un cono-

(12) Grundlagen der Betriebswirtschaftslehre, Weltwirtschaftliches Archiv. Bd. 70, Heft. 1, 1953.

(13) Los títulos respectivos son: "Einführung in die Betriebswirtschaftslehre", Tubinga, 1919, y "Grundlagen der Betriebswirtschaftslehre", Berlín, Gotinga y Heidelberg, 1951.

cimiento real de los problemas de la producción y de la formación de los precios sin un análisis exacto de los procesos que se desarrollan en la realidad, se ha ocupado en los últimos años, con especial intensidad, de los problemas del coste y del precio en las empresas. Se han conseguido resultados importantes que han permitido elaborar una teoría de la empresa que forma parte hoy día del acervo firme de la literatura económica. Si la ciencia económica hubiera tenido que abrirse camino por sí sola para llegar a esa teoría habría comprobado que la Economía de la empresa no había preparado suficientes materiales previos.”

Sea como fuere, lo cierto es que en la actualidad nos encontramos, según anteriormente se indicó, en un proceso de integración de la Economía de la empresa, dentro de la teoría económica general. Como predecesores de esta dirección, considera Schneider no sólo a Schmalenbach, sino también a Schmidt y a Walb en Alemania. Pero la posibilidad de que tal integración se realice no puede solamente considerarse dentro del campo de las realizaciones alemanas. El avance experimentado en los países anglosajones, como consecuencia del desarrollo de las ideas contenidas en los famosos “Principios” de Alfredo Marshall, en los estudios sobre la teoría de la formación de precios en mercados que funcionan en régimen de competencia imperfecta, constituye el correlativo anglosajón a la base doctrinal ofrecida en Alemania por Stackelberg y en Dinamarca por Zeuthen. No es menester entrar en detalle en esta literatura que es bien conocida de los economistas. Baste decir que el cuadro de problemas que, en orden al estudio de las empresas, presenta el tan conocido Manual de Austin Robinson sobre “La estructura de la industria en régimen de competencia”, conserva aún su validez, si bien deba ampliarse en intensidad y en extensión. No otra cosa representa en realidad la conocida obra de Chamberlin.

Sin embargo, la diferencia de mentalidad que separa a los pueblos anglosajones de Alemania se refleja claramente en la situación actual que los estudios sobre Economía de la empresa presentan tanto en Inglaterra como en Estados Unidos. En primer lugar, puede decirse que en ambos países no existen aún intentos definidos

de constituir una ciencia de la Economía de la empresa con pretensiones tan ambiciosas como las que hemos visto existen en Alemania. Excepciones cualificadas como la obra de Walter Rautenstrauch: "The Economics of Business Enterprise", acusan claramente su origen germano. Pero, y esto es lo importante, toda la serie de investigaciones sobre problemas concretos de la estructura y organización de las empresas, especialmente de las industriales, se efectúan sobre una base teórica infinitamente más sólida que la que presentan sus correlativas alemanas. Muestra de ello son los trabajos ingleses sobre estructura y localización industrial de Sargent Florence, o los relativos a propaganda de Bishop.

En general, puede caracterizarse la aportación anglosajona al estudio de la Economía de la empresa como centrada en una serie de materias que, si aceptásemos la terminología alemana, podrían considerarse como ciencias comerciales. Tales son, por ejemplo, los estudios sobre contabilidad de costes, organización científica del trabajo, análisis de mercados, estadística aplicada (especialmente inspección de la calidad de los productos), y problemas de financiación, por no citar sino los más importantes.

Una situación análoga, aunque en un plano de interés teórico muy inferior, la ofrecen los estudios empresariales en Francia e Italia. Del primer país citado merecen destacarse los conocidos trabajos sobre administración de empresas efectuados por Fayol, aparte de una serie de trabajos sobre contabilidad como los de Va-reuse y Chavalier. En Italia, los estudios sobre contabilidad empresarial alcanzan un gran desarrollo en la obra de Gino Zappa y su escuela: Dell'Amore, U. Caprara, Ceccherelli, T. D'Ippolito, Lorusso, Pietro Onida, T. Zerbi.

A título de curiosidad indicaremos, para terminar, el auge que con anterioridad a la última guerra habían alcanzado en Japón los estudios sobre Economía de la empresa; auge cuya manifestación más destacada lo era la publicación de tres grandes enciclopedias sobre Economía de la empresa, que abarcaban prácticamente la totalidad de los temas comprendidos en esta denominación.

Pero quizá el tipo de investigaciones que parece más prometedor es el que se realiza en Dinamarca y al cual cooperó eficazmente

la labor efectuada por Schneider durante los años que formó parte del cuadro docente de la Universidad de Aarhus. Nombres destacados de esta escuela son los de Barfod, Jantzen, Pedersen y Brens (14).

JOSÉ ANTONIO PIERA LABRA

(14) Han facilitado datos para la redacción de esta Nota los Profesores señores Paredes, Sierra y Villar, a quienes el autor agradece cordialmente su cooperación.

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS DE ECONOMIA ESPAÑOLA

La REVISTA DE ECONOMIA POLITICA ofrece a continuación la versión al castellano del famoso artículo de José A. Vandellos, La richesse et le revenu de la péninsule iberique, publicado en la revista Metron, el 31-XII-1925. vol. V, núm. 4, páginas 151-186.

Si a su interés permanente como aportación fundamentalísima al conocimiento de la economía hispana, unimos el que este ensayo —como se lee en las páginas 273-280 del volumen I de la periódica publicación del Consejo de Economía Nacional, La Renta Nacional de España, Madrid. 1945— ha sido uno de los cimientos en que se apoya la elaboración de las cifras de nuestro dividendo nacional, y además tenemos en cuenta las dificultades que presenta su consulta para los estudiosos españoles, creemos queda justificada su inserción en las páginas de nuestra revista.

La traducción ha sido verificada por Juan Velarde Fuertes.